

La vida en un chip

La alicantina Nuria Oliver trabaja en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, donde investiga en la creación de microordenadores que se implantan en la ropa

MP JOSÉ FALCÓ

Nuria Oliver es una alicantina de 28 años que ya conoce el futuro. Hizo Telecomunicaciones en Madrid, pero sus inquietudes investigadoras la

llevaron a conseguir una beca de estudios de posgrado en el Media Lab del Massachusetts Institute of Technology (MIT), en EEUU. Desde entonces, vive dedicada a crear prototipos de or-

denadores que son capaces de hacer cosas que sólo hemos visto en las películas futuristas. Chips para llevar en la ropa, en una gorra o en los objetos personales son algunas de sus creaciones.

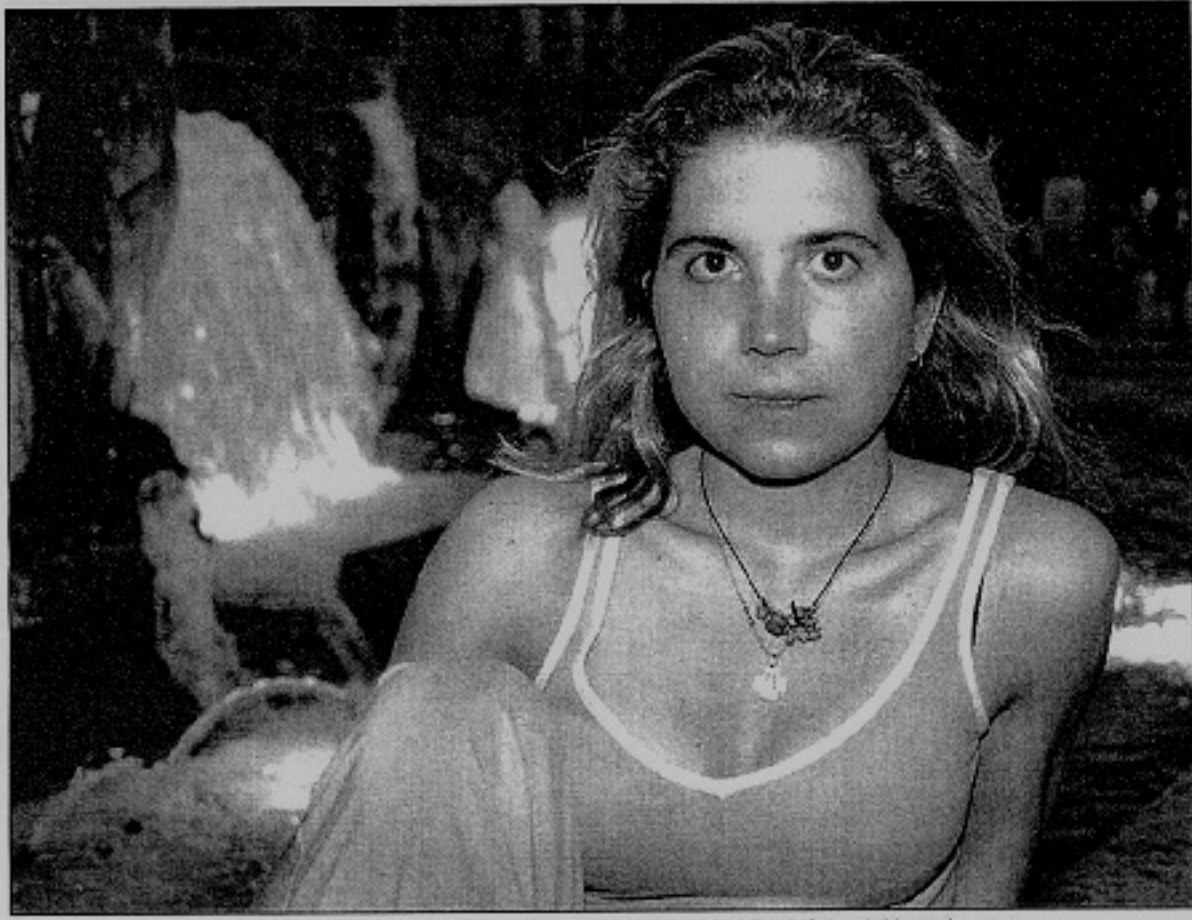
Siempre lo tuvo muy claro. Estudió Telecomunicaciones en la Universidad Politécnica de Madrid para poder investigar, pero no en cualquier sitio. Y no dudó ni un instante: el país más avanzado en su campo, la inteligencia artificial, es EEUU. Por eso, cuando se licenció en 1994, lo primero que hizo fue solicitar una beca de estudios de posgrado de la Fundación La Caixa para marcharse a aquel país.

El requisito principal para conseguir esta beca es que alguna universidad estadounidense te acepte. Nuria solicitó la entrada en siete y fue admitida por todas. Después de visitarlas, se decidió. Su destino sería el Media Lab del Massachusetts Institute of Technology (MIT). "Yo no quería ir por ir; lo que tenía claro es que debía estar en un centro único. El Media Lab es el mejor del mundo en ingeniería. Es radical, futurista. A mí me gusta mucho", explica.

El Media Lab sustenta económicamente a todos sus investigadores, incluidos los becarios, pero Nuria rechazó su paga los dos primeros años y vivió de su beca de la Fundación La Caixa. Ahora ya forma parte del equipo investigador y cobra un sueldo.

"Como y ceno delante del ordenador, y mis amigos son los compañeros del MIT"

Su destino ha sido la sección de inteligencia perceptual conceptual. Los prototipos que se crean en ella son capaces de hacer la vida cotidiana más fácil a las personas. Una de las investigaciones más innovadoras son las ropas inteligentes. Es decir, ropa con algún tipo de tecnología integrada.



Nuria Oliver, ingeniera de Telecomunicaciones alicantina de 28 años, trabaja en el Instituto Tecnológico de Massachusetts.

Las utilidades de estos chips son múltiples. Motivos médicos, profesionales o de marketing y publicidad. Por ejemplo, una persona propensa al infarto puede llevar un ordenador incorporado en la ropa, que le mide las funciones fisiológicas y las procesa. Si el chip detecta peligro de infarto, avisa al paciente y telefona a un hospital.

Nuria se emociona cuando explica los productos en los que trabaja. "Aunque suenan a futuro cuando no se han visto, son muy útiles. Por ejemplo, para las personas con Alzheimer existe un prototipo que asocia objetos con video y audio. Así es capaz de reconocer personas y voces. Lleva un visor que aumenta la realidad y permite asociar me-

Ciencia ficción hecha realidad

Nuria Oliver es la única española que investiga actualmente en esta institución. El Media Lab pertenece al MIT, pero se financia en un 95% por empresas privadas que hacen las veces de *sponsors*. Cuenta con casi 200 investigadores y 150 estudiantes que les ayudan.

Se trata de un centro multidisciplinar que intenta acercar la tecnología a la sociedad en general y hacer la vida más fácil a todas las personas. Por ello, también hay una sección que trata de reducir los costes de los prototipos para que puedan llegar a comercializarse a precios asequibles.

El Media Lab se organiza en tres secciones: una de información y entretenimiento, otra de aprendizaje y sentido común y una tercera de inteligencia perceptual conceptual, en la que trabaja Nuria.

Las investigaciones que se realizan diariamente en este centro suenan a película futurista, aunque no forman parte de la ciencia ficción: los prototipos pueden ser desarrollados y comercializados por cualquiera de los 150 *sponsors* que lo financian. Eso sí, a pesar de que cada una paga al año 150.000 dólares, no pueden dirigir los proyectos. Entre estas empresas no figura ninguna de nuestro país.

dicamentos con su utilidad y cuándo los has de tomar".

Otras de las múltiples aplicaciones de estos chips son la ayuda a los sordomudos. Se implanta un ordenador en una gorra con un visor que lee el lenguaje de los signos y lo traduce a voz humana para que todos lo entendamos.

También sirven para algunos profesionales: periodistas o médicos pueden llevar su ordenador en una camiseta: se está trabajando en tejidos con hilos conductivos que incluso se puedan lavar.

Según Nuria, "lo que en el Media Lab hacemos es aumentar al usuario, en vez de sustituirlo. Se trata de hacer a las personas más potentes. Uno de los aspectos en que claramente nos superan los ordenado-

res es en la capacidad de memoria. Nosotros hacemos cosas como cambiarnos el anillo de sitio para acordarnos de algo. Se trata de sustituir eso por tecnología digital".

España

La trayectoria de Nuria es meteórica. Ha estado hasta finales de mayo en Berlín en el GMDFirst Laboratory, investigando temas de inteligencia artificial, como científica invitada. Aunque le gustaría volver a España a trabajar, reconoce que es muy difícil. "El nivel español de investigación tecnológica es muy bajo. Si vengo y no tengo medios económicos ni infraestructura, me sentiría frustrada", asegura.

Sin embargo, no le faltan ideas. "Me gustaría crear un Media Lab aquí y he estado hablando de ello con algunas personas, pero es muy difícil. Necesitas un equipo, gente de allí que venga a formar a la de aquí... y la cultura no se puede enseñar. Pero ése sería mi sueño".

Aunque ha tenido ofertas de trabajo en nuestro país, de momento su vida está en el Media Lab. "He entregado mi vida al trabajo. Como y ceno delante del ordenador, mis amigos son los compañeros del la-

El sueño de Nuria

es crear en

España un instituto como el Media Lab

boratorio, no tengo vida social fuera, así que encontrar otra cosa que me llene tanto es muy difícil".

De momento, tardaremos unos años en tener a Nuria en España. Aunque lo que no va a dejar de hacer es venir siempre que pueda para divulgar su trabajo, que constituye toda su vida.